

# CONVIVIR EN REDES SOCIALES: Realidad de nuestra época

Instituto Crandon, octubre 2022

Las redes sociales constituyen un mundo de convivencia. La diferencia es que estos nuevos -o no tan nuevos- espacios de interacción y relacionamiento, se rigen por diversas reglas y encuadres que muchas veces son similares a los que funcionan en la convivencia real y otras veces son diferentes. La convivencia en el mundo digital comienza a ser protagonista desde edades cada vez más tempranas. Entre otros motivos, esto se debe a la revolución tecnológica que vivimos, la cual privilegia el fácil -y parecería que hasta necesario- acceso a los dispositivos electrónicos. Esta revolución tecnológica resulta ser tan antigua como reciente; por momentos nos sigue sorprendiendo su ritmo vertiginoso, pero a su vez ya nos acostumbramos a ello, a tener siempre el celular con nosotros, a revisar las redes a diario -e incluso más de una vez al día- y a tener “nuestra vida” en estos dispositivos: correo, agenda, trabajo, entretenimiento, y un largo etcétera. Sin lugar a dudas esto vino para quedarse y debemos aprender a vivir en esta realidad. La tecnología en sí misma es portadora de múltiples y variados beneficios, brindándonos practicidad y eficiencia a través de su uso. Los chicos también encuentran sus ventajas, señalando la diversión, el juego y la comunicación como los principales atractivos de los dispositivos electrónicos.





Pero, es también cierto que la tecnología es potencial de riesgos y de escenarios que no siempre sabemos manejar. Ni nosotros los adultos -como pueden ser los fraudes que se llevan adelante por medio de correos falsos-, ni tampoco los chicos, quienes también están expuestos a diferentes riesgos y a muchos conflictos que se pueden desencadenar allí. Existen situaciones problemáticas que los chicos conocen con mayor familiaridad. A modo de ejemplo: el riesgo a “volverse adicto a la pantalla”, e incluso tienen incorporado el concepto de “hacker”, como figura que puede sabotear nuestras contraseñas y acceder a nuestro contenido privado. Sin embargo, hay muchos otros riesgos que aún no logran dimensionar como tales.

Al hablar de niños, ha de mencionarse que precisamente están construyendo su personalidad, su identidad. En la actualidad, también lo están haciendo en el mundo virtual, creando lo que se denomina “identidad digital”. Este concepto es importante trabajarlo con ellos, problematizando si lo que hacemos en las redes sociales es lo que haríamos cotidianamente en la escuela.

¿Dónde consideran que están más a salvo los chicos: en la calle o enfrente a una computadora?

Es difícil llegar a un acuerdo, porque lo cierto es que en ambos escenarios se corren riesgos distintos. Y muchas veces, nosotros los adultos, acostumbramos a alertar y educar en términos de la realidad, explicando que no deben hablar con desconocidos en la calle o que miren para ambos lados a la hora de cruzarla. Pero también hay que educar con lo que respecta a la navegación online y quizás, por brechas generacionales, hay veces que nos cuesta más interiorizar esto y efectivamente instruir en la navegación en las redes.

A su vez, los años de pandemia que hemos atravesado han hecho que el consumo de las pantallas se dispare de manera exponencial, resultando difícil poder encuadrar y poner límites a la cantidad de tiempo que podían destinar a la tecnología. Entre otros motivos, porque los espacios de relacionamiento se vieron obstaculizados y fue a través de las redes que los chicos pudieron continuar el relacionamiento. De la misma manera que paseos y diferentes actividades y escenarios de disfrute también dejaron de ser posibles y hubo que buscar sustitutos.





Entonces, nos encontramos con una población de niños y preadolescentes que se vieron limitados en sus aprendizajes de habilidades sociales y habilidades generales para la convivencia, pero que se hallan conviviendo y relacionándose en más de un escenario.

Lo mencionado anteriormente por supuesto puede determinar numerosos problemas. Dichos conflictos son parte de la convivencia, inherentes a ella, y dependerá de la manera en la cual los abordemos, el potencial aprendizaje que podrán obtener de ese malestar y ese sufrimiento propio del conflicto interpersonal.

## ORIENTACIONES

Nos parece importante compartir con ustedes algunas orientaciones, que nos pueden servir para ordenarnos y acompañar a los chicos de la mejor manera posible:

- 1. Conocer las redes sociales que ellos utilizan, saber la cantidad de tiempo que le destinan. Es cierto que no nos es posible controlar en un 100% lo que hacen con sus dispositivos electrónicos, pero eso no significa que vivamos en el desconocimiento por ello. Los niños aún no tienen las herramientas para poder navegar sin inconvenientes y desenvolverse asertivamente, tampoco sabrán resolver todos los conflictos que se presenten. Podrán acceder a mucho contenido que quizás anteriormente nos era más fácil “censurar” y mostrar únicamente cuando consideráramos que estaban preparados para ello. Eso ya no es posible, por lo que educar, es nuestra mejor manera para controlar.



- **2. Educar.** Más que evitar el riesgo, es enseñarles a sortear ese riesgo. Y parte de educar, es interesarnos por lo que hacen, acercarnos a ellos y entender qué es lo que hacen en las redes. Saber a qué juegan y cuáles son las aplicaciones que usan. Esto ayudará a que puedan problematizar en familia las situaciones que pueden presentarse en ese ámbito. Los chicos no son expertos, ni pueden hacerlo solos, nos necesitan. La única forma de reducir la brecha generacional es habitándola. Habilitando el intercambio, escuchando y conociendo. Con esto no decimos que debemos volvernos expertos en redes sociales y comenzar a jugar a sus juegos para conocerlos a la perfección, pero no puede resultarnos algo ajeno.
- **3. Mantener abierto el canal de comunicación.** Deben sentir que realmente estamos para acompañarlos, orientarlos y ayudarlos frente a cualquier conflicto que pueda generarse. ¿Cómo los acompañamos? ¿Nos hacemos amigos en la red que usen? ¿Les revisamos el celular? Estas y otras preguntas nos las hacemos como adultos y no tienen una única respuesta. Las mismas nos invitan a reflexionar sobre el respeto a su privacidad e intimidad, y los chicos también lo cuestionan. Si como adultos estamos muy arriba de ellos, no les permitimos ensayar, equivocarse y crecer. Pero tampoco los tenemos que dejar solos. Como cuando los empezamos a llevar a la placita; la primera vez no los llevamos y los dejamos solos. La primera vez ayudamos a nuestros hijos a subir al tobogán, luego los miramos hacerlo pero desde cerquita y a medida que pasa el tiempo ya podemos sentarnos con el mate a observarlos jugar, dándole lugar para que lo hagan solos. Lo mismo pasa con la tecnología, necesitan que estemos presentes y los habilitemos a que exploren, creen y se equivoquen. Esa es la mejor forma para que acudan a nosotros cuando lo necesiten. Recuerden que somos figuras claves, modelos y referentes, incluso en este tema.





- 4. Revisar nuestras propias conductas. Como adultos tenemos la responsabilidad de guiar y acompañar en el ámbito digital a nuestros hijos. Y esto, como todo, lo vamos a hacer por acción o por omisión. Somos modelos para nuestros hijos y lo digital no queda afuera. Muchos de los chicos reconocen su dificultad para regular la cantidad de horas frente a la computadora, el celular o en los videojuegos, pero también observan la misma dificultad en sus padres. Esto nos permite reflexionar sobre cómo los adultos estamos utilizando la tecnología, para así poder brindar un modelo de uso responsable de las mismas.
- 5. Evitemos juzgarlos por el uso que hacen de la tecnología y aprovechemos las oportunidades que nos dan para enseñarles a identificar cuándo parar y explicarles cuáles son los efectos de un uso irresponsable. Necesitan el rol protector de la familia y, a veces, no saben cómo pedirlo.

Desde el equipo psicológico de Primaria, se realizó un ciclo de talleres con la generación de 5.º año para informar, problematizar y conversar sobre el uso saludable y responsable de la tecnología. Abordamos temas tales como la huella digital, identidad digital, redes sociales que utilizan, los riesgos con los que podemos encontrarnos, cyberbullying, grooming, entre otros. Pero mejor dejamos que los chicos les cuenten...

<https://youtu.be/i7BeePxs99s>



Instituto Crandon, octubre 2022

